



Atacama, Copiapó, 9-VIII-1980 p. 3.

676718

## Atacama heroica

por ANDRÉS SABELLA GALVEZ

No era empresa menor escribir una obra en torno a Copiapó, después de la Historia de Carlos María Savaco, aparecida en 1874.

Savaco, como Jotabeche, sintieron a Copiapó en profundidad de entrañas y lo perpetuaron en páginas que el tiempo acrecentó en sus valores. Ahora, la empresa ha logrado victoria en "ATACAMA DE PLATA", de Oriel Álvarez Gómez, un escritor empujado por la minería atacameña. Aunque nacido en Huasco, vive, huella a huella, la realidad de la tierra copiapina. Este libro lo destaca por la tarea fervorosa que, aquí, la dedica para enseñárnosla en sus dones y en sus hijos.

En Copiapó, realidad y leyenda existen, codo a codo, y quien penetre en su historia, deberá avanzar sin olvidar esta doble cara de sus días. Cuando en 1532, Chañarcillo fue un reventón de fortuna, la leyenda se volvió, allí, una fuerza de fascinaciones. Diecisiete años después, en la Batalla de "Los Loros", la leyenda se hermosaó con las balas de plata disparadas por los hombres del copiapino Pedro León Gallo. Los derrotados que recogió Sayago ("el incansable y antiguo devaneo de nuestro mundo minero"), concluyen en su libro, hacia 1848. A nosotros nos resta el hecho de los trazos larquismos de esperanza que animó a los cateadores, esos bravos que Roberto Hernández celebrara como la vanguardia de los "que domaron los desiertos y las soledades del Norte".

Oriel Álvarez trabaja realidades, empujándolas por el laboreo de "Potrero Grande", en 1714, cuya plata rivalizó con la de "El Verraco", en 1718. Pero no es esta plata la

que lo desvela. Es la de Chañarcillo, surgida del hallazgo de Juan Godoy. El periodista copiapino Román Fritis describe aquel cerro fabuloso, como "un promontorio de metal". En Chañarcillo, la ambición se disfrazó de baraja y "cangalla". Jotabeche califica a los "cangalleros" en rateros, marchantes y habilitadores, siendo la primera categoría la más abundante en actores, gentes de gran fraternidad.

No puede, naturalmente, Álvarez escapar al correo de los nombres capitales de Atacama: Jotabeche, Pedro León Gallo, Guillermo y Manuel Antonio Matia, el "Manco" Moreno, el "Loco" Almeyda, Matías Cousiño, Francisco San Román, Enrique Villegas, sin olvidar a Rosario Orrego de Uribe, la poetisa que comparte con Mercedes María del Solar la gloria de "las más auténticas pioneras de la literatura femenina" chilena. Rosario Orrego, además, puede concepiarse la primera periodista nacional.

El final de la plata copiapina de Chañarcillo podría fecharse en 1903, cuando el mineral sólo producía 158 toneladas con ley de 50 a 60 D.M. Álvarez amarra, disponiendo de abundantes referencias y de un estilo directo, 180 años de la gesta atacameña. Un excelente glosario facilita la lectura de estas páginas, que René Peri, en su Prólogo, destaca porque son "una fuente rejuvenecedora de energía y tradiciones".

"Copiapinizado", Oriel Álvarez, el huasquino, agrega su nombre a los de aquellos que reconocen en el Desierto de Atacama la escuela de una de las épicas más bellas de Chile: la épica de la minería heroica.

**Atacama heroica [artículo] Andrés Sabella Galvez.**

**AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Atacama heroica [artículo] Andrés Sabella Galvez.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile